

Contar la Guerra

La guerra ha ocupado y ocupa un espacio muy destacado en los medios de comunicación, tanto en el momento en que se produce el hecho como posteriormente. El número anterior de la revista tuvo la *I Guerra Mundial* como tema monográfico y comprendimos (por las propuestas que llegaron) que son muchas las investigaciones que se realizan sobre *Comunicación y Guerra*, lo que nos decidió a dar continuidad al anterior número pero ampliando el tema a otras guerras contemporáneas.

Cada guerra genera debates más allá del momento histórico en que se desarrolla, porque cada guerra se cuenta en función de intereses políticos y económicos concretos, desde ideologías diversas y/o enfrentadas y con un objetivo determinado. La narración de la guerra y de sus protagonistas será el hilo conductor de este número, en el que se reflexiona fundamentalmente sobre la influencia de los medios de comunicación y de algunos productos culturales y/o de ocio en la construcción de imaginarios y discursos de la guerra o en la justificación de ésta, en su exaltación o en el olvido, desde enfoques diversos aunque pocas veces se profundice en la barbarie de la guerra y en el fracaso que supone para las relaciones internacionales y los derechos humanos.

La perspectiva de género se mantiene como un distintivo de *Historia y Comunicación Social*, recuperando la memoria de las mujeres y poniendo de manifiesto el sesgo de los discursos que eliminan sistemáticamente a una parte de la población. Poner en valor los estudios feministas, es recuperar la historia y analizar la realidad en toda su extensión, incorporando variables de análisis fundamentales para comprender el contexto. En el tema de este monográfico la visión de género adquiere relevancia porque la guerra ha sido contada siempre desde la una perspectiva masculina, un espacio de hombres en el que las mujeres sólo ocupan un lugar marginal como víctimas, sin un enfoque transversal que permita comprender la posición de las mujeres, el papel desempeñado y las consecuencias de la guerra sobre ellas. El Premio Príncipe de Asturias de la Concordia ha sido concedido en 2014 a la periodista congoleña Caddy Adzuba, que lleva muchos años denunciando la violencia sexual que sufren las mujeres en su país, tema que se extiende a otros lugares del mundo. Su lucha es pacífica, como lo han sido las luchas por los derechos de las mujeres a lo largo de la historia. Sus acciones, como las de otras y otros profesionales del periodismo y las de activistas de derechos humanos ponen en primera línea la realidad de las mujeres (adultas y niñas) en la guerra. Estamos en el siglo XXI y sigue siendo preciso denunciar. Jose María Calleja y de Javier Juárez contribuyen a una debate crítico sobre las relaciones de poder.

No es habitual el enfoque transversal de género en la investigación, por lo que los artículos presentados tratan temas de mujeres, pero no temas diversos en los que se incluya la visión género. Esperamos que esto vaya cambiando, según se comprenda el valor de la variable género en la investigación científica o por la aplicación de la legislación en materia de igualdad y de las normativas que recomiendan la inclusión de esa perspectiva en la ciencia. Es cuestión de formación y la formación científica ha

sido históricamente androcéntrica. De momento tendremos que limitarnos a incluir artículos que reivindican la historia de la mujeres o ponen de manifiesto la realidad de algunas de ellas en el mundo actual.

El primer artículo de este número reivindica a un personaje histórico, periodista, feminista, rebelde, pensadora, ideóloga, y olvidada, como tantas otras. Es un artículo peculiar porque su autora, la profesora Lisbeth L. Rivera López, utiliza un estilo narrativo creativo que intenta conectar con la época en que vivió la protagonista de la investigación, en un interesante juego narrativo entre literatura e investigación histórica. Después la *I Guerra Mundial* pasa a ser de nuevo protagonista en la revista con una serie de artículos en los que se estudian diversos temas que complementan el número anterior, como lo que supuso para *El Debate* (y para el periodismo posteriormente) la incorporación de mapas que explicaban la contienda y que dieron un valor excepcional a la información periodística reforzada por la cartografía, mapas que además fueron realizados por un experto como Armando Guerra.

La economía está detrás de muchos enfoques periodísticos. Jorge Múñiz profundiza en los intereses económicos del accionariado de *El Comercio* de Gijón, intereses que marcan las posiciones del periódico entorno al problema hullero, al tiempo que la prensa de masas (y este periódico no es una excepción) dice tener sólo como preocupación “el bien común”. No será el único periódico que se enfrente a contradicciones. Las empresas periodísticas están en esos años luchando por encontrar un espacio en el que permanecer, con un discurso algunas veces contradictorio. La guerra genera discursos ideológicos, toma de posiciones en función del apoyo a un bando u otro, y crea la necesidad de incluir informaciones procedentes de los lugares en que se desarrollan los acontecimientos. La figura de corresponsal de guerra va adquiriendo más y más protagonismo. Así, por ejemplo, *El Ideal Gallego* publicará en forma de artículos las notas personales (que no fueron escritas para ser publicadas inicialmente) de Sofía Casanova, notas que reconstruyen los primeros días de la guerra en Polonia. La autora de estas notas se convertirá en una de las corresponsales más relevantes de comienzos del siglo XX en España. Desde posiciones conservadoras cubrirá diversos conflictos bélicos, como la revolución bolchevique para ABC.

La lectura tiene un excepcional protagonismo en la época. La movilización de libros, revistas y periódicos dirigidos a combatientes, prisioneros, voluntarios, etc. durante la contienda fue relevante en España. Se trataba de crear vínculos con la patria y de contribuir a la distracción, a la vez que servía como arma de propaganda. Sobre esta cuestión ha investigado el profesor Alfonso González Quesada, que publica un interesante artículo sobre un tema poco conocido y muy relevante para comprender la posición española en la guerra. Un aspecto también novedoso es el planteado por José María Calleja sobre “los modos de comportamiento deliberadamente masculinos” a los que recurren los protagonistas de la *I Guerra Mundial*.

El siglo XX fue un siglo de guerra y el XXI no parece caminar hacia la paz. La guerra se cuenta y la guerra se crea a través de los propios medios de comunicación, porque la comunicación es un fenómeno complejo y en su relación con el poder un

instrumento de socialización permanente que permite construir los imaginarios necesarios para que en un determinado momento poblaciones enteras apoyen o mantengan un conflicto bélico. Es la investigación periodística y también la histórica la que puede ofrecer alternativas, siempre y cuando la propaganda no vaya acompañada de censura. La guerra se convierte muchas veces en espectáculo mediático y en protagonista de los productos culturales más allá del momento en que el conflicto se desarrolla, con una distancia para el receptor que impide comprender la magnitud del conflicto o con una proximidad que establece relaciones que pueden contribuir a legitimar en otro momento un conflicto con el que se establecen relaciones de similitud. El odio se construye y el odio es imprescindible en la guerra. López Zapico y Moreno Cantano en su artículo sobre *Las Exposiciones anticomunistas en el Tercer Reich* profundizan la construcción del odio recurriendo a los productos culturales y otros elementos de comunicación. Un debate sobre la cultura y la política, sobre el arte y sobre las miradas, sobre la manipulación y sobre las resistencias a los discursos propagandísticos al que otros tantos artículos aportan matices en este número de la revista.

El *comic* como fuente de investigación histórica y como elemento de construcción de un imaginario bélico y de propaganda, permite reconstruir su valor en la creación de estereotipos, valores, roles y comportamientos. El *videojuego* y la reflexión crítica sobre los efectos de la realidad virtual en la imagen de la guerra o en el propio análisis de la violencia, en función de la interpretación y de la estructura e intención de esa realidad virtual aporta una información de gran valor para analizar un producto cultural, de ocio y de comunicación con gran impacto en la sociedad contemporánea. El arte no es simple estética y es imposible aislarlo de un contexto determinado que construye imaginarios sobre los que después se construyen imágenes.

La recuperación de la memoria histórica de quienes sufrieron el olvido y/o la represión de la dictadura franquista está también presente en este número de la revista. Los nombres olvidados de fotoperiodistas cuyas imágenes documentaron la barbarie de la guerra, el exilio en Francia y su impacto en la prensa en función de intereses concretos en diferentes momentos. El olvido de las víctimas de la guerra es otra consecuencia de la guerra y otra forma de hacer la guerra. Sobre estos y otros temas otros tantos artículos profundizan en el arte, en la literatura, en el cine, en la información periodística, desde la información y desde la propaganda. Los medios contribuyen a legitimar la guerra, pero también ponen de manifiesto su ilegitimidad. La información se transforma muchas veces en propaganda, pero también se vuelve contra la propaganda. ¿Y que entendemos por paz?. ¿Es la paz la ausencia de guerra?. La profesora Mercedes Muñoz reflexiona a partir de aquí para analizar las causas y las consecuencias de la abolición del ejército en Costa Rica.

Esperamos que este número de Historia y Comunicación Social abra otros tantos espacios para el debate sobre la guerra desde el punto de vista de la comunicación.

Isabel Tajahuerce Ángel